

C-43371

R
1079



CARTA PASTORAL

del Excelentísimo e Ilustrísimo Señor

DON PABLO ABELLA,

OBISPO DE CALAHORRA Y LACALZADA

Y

ARZOBISPO ELECTO DE VALENCIA.

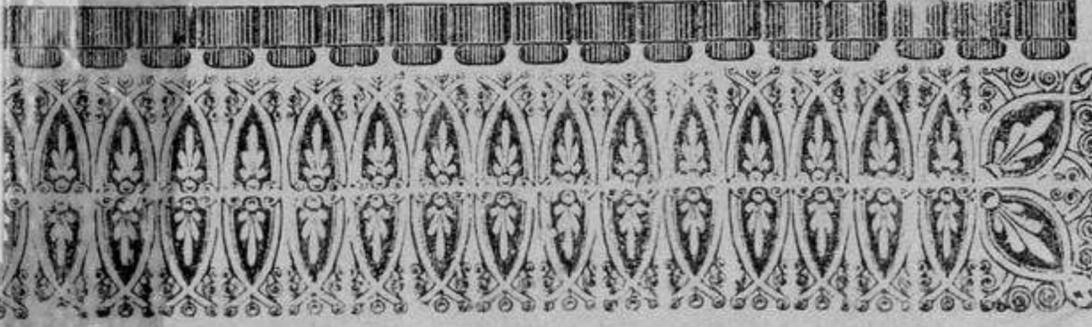
Á SUS DIOCESANOS

CON MOTIVO DE SU PARTIDA PARA SU NUEVA
DIÓCESIS.



LOGROÑO:

IMPRENTA DE D. DOMINGO RUIZ.



R
1079

1. Pastoral

253

CARTA PASTORAL

del Excmo. Sr. Obispo de Calahorra y La Calzada

Don Pablo Arellano

Obispo de Calahorra y La Calzada

1

AL SEÑOR OBISPO DE CALAHORRA Y LA CALZADA

A SUS DIÓCESIS

CON MOTIVO DE SU PARTIDA PARA SU NUEVA
DIÓCESIS.



IMPRESA DE D. DOMINGO RUIZ
LOGROÑO:

CARTA PASTORAL

DEL

Excelentísimo é Ilustrísimo Señor

DON PABLO ABELLA,

OBISPO DE CALAHORRA Y LACALZADA,

Y

ARZOBISPO ELECTO DE VALENCIA,

À SUS DIOCESANOS

CON MOTIVO DE SU PARTIDA PARA SU NUEVA DIÓCESIS.



R. 20.793

LOGROÑO:

IMPRENTA DE D. DOMINGO RUIZ,

calle de la Plaza frente á portales número 34.

—
1848.

CARTA PASTORAL

Excelentísimo e Ilustrísimo Señor

DON PABLO ABELLA,

OBISPO DE CALAHORRA Y LACANADA,

Y

ARZOBISPO ELECTO DE VALENCIA,

A SUS DIOCESANOS

CON MOTIVO DE SU PARTIDA PARA SU NUEVA DIOCESIS



Handwritten scribbles and numbers, possibly '2043'.

LEGRON:

IMPRENTA DE D. DOMINGO RUIZ,

calle de la Plaza frente á portales número 31.

1848.

NOS D. PABLO ABELLA,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTÓLICA, OBISPO DE CALAHORRA Y LACALZA-
DA, Y ARZOBISPO ELECTO DE VALENCIA, CABA-
LLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERI-
CANA DE ISABEL LA CATÓLICA, SENADOR DEL
REINO &c.

AL CLERO Y FIELES DE ESTA NUESTRA DIÓCESIS DE CA-
LAHORRA Y LACALZADA : SALUD EN NUESTRO SEÑOR JESU-
CRISTO, QUE ES LA VERDADERA SALUD.

*Rogamus vos et obsecramus in Domino Jesu, ut quemadmodum
accepistis á nobis quomodo oporteat vos ambulare, et placere Deo:
sic et ambuletis ut abundetis magis. Ex epístola 1.^a divi Pauli ad
Thesalon. Cap. IV. vers. 1.^o*

Poseido el Apóstol S. Pablo de los sentimientos mas afectuosos de su caridad acendrada en favor de los fieles de Tesalónica, les manifiesta el vivo interés que tiene por su salvacion; les exorta con toda la vehemencia de su espíritu á que escuchen sus documentos y los pongan en egecucion, para que creciendo en santidad y virtud delante de Dios, disfruten en esta vida de la paz de la buena conciencia y en premio de su fidelidad reciban despues la corona de la vida. No de otra suerte que este grande Apóstol (aunque bien distante de tener su espíritu, pero animado de sus mismos sentimientos) os dirigimos , mis amados hijos en Jesucristo, por última vez nuestras exortaciones, anhelando porque los acentos de nuestra voz pe-

netren hasta lo profundo de vuestros corazones y porque esta santa semilla produzca los sagrados frutos de virtud que os deseo.

Desde aquel momento en que por los designios incomprendibles de la divina Providencia (y sin mérito alguno nuestro) fuimos canonicamente instituidos para servir esta nuestra tan amada Diócesis, se dignó el Señor despertar en nuestro corazón un vivísimo deseo de la salvación de vuestras almas, redimidas con la sangre del Cordero sin mancha y objeto de las atenciones de Dios, las miramos como un tesoro preciosísimo que el Señor depositaba en nuestras manos, no solo para que le custodiásemos, reserbándole de caer en manos del enemigo común de nuestras almas, sino también para que con él fructificásemos, inspirandoos sentimientos de piedad que os hiciesen subir de virtud en virtud, hasta llegar á ver al Dios de los Dioses en Sion. ¡Ah! ¡Qué ideas tan altas concebimos ya desde aquel momento en nuestro espíritu! Desde luego se excitó en nuestro corazón para con vosotros el afecto de un padre que tiernamente ama á sus hijos. Todos nuestros anhelos se dirigian á vuestra salvación eterna y bien penetrados de nuestra propia debilidad y oprimidos bajo el peso enormísimo de las obligaciones que desde entonces contragimos para con Dios y para con vosotros, responsables en la presencia de Dios de vuestras almas por las que debemos dar cuenta en el Tribunal Supremo, y desconfiando de nuestra propia flaqueza, pedimos humildemente al Padre de las luces, esperando de su misericordia, se dignaría dispensarnos todas las que necesitábamos para regir y gobernar esta tan dilatada Diócesis, y la pusimos desde luego bajo la protección de la Santísima Virgen.

Con tales auspicios nos dirigimos á este campo tan dilatado, que la Divina Providencia nos disponia para

que le cultivásemos. ¡ Con qué apresuramiento vinimos á vosotros, mis amados hijos en Jesucristo! ¡ Qué vivas ansias teníamos de conoceros por las buenas nuevas que habíamos recibido de vuestra piedad y religion! A no ser así, ¿ cómo hubieramos tenido la temeridad de pisar un suelo que nuestros dignos predecesores habian yá santificado con su celo Apostólico y el buen olor de Jesucristo, que por todas partes esparcieron con sus virtudes? Me propuse seguir sus huellas, y caminando por la senda que ellos me dejaron marcada, trabajar cuanto me fuese posible en proporcionar medios para vuestra santificacion. Nos propusimos recorrer toda la Diócesis para conocer personalmente á nuestra amada grey, y conferenciar con el Clero sobre los medios mas oportunos para la mayor perfeccion de los fieles, y conferir el santo Sacramento de la Confirmacion á los que todavia no le hubiesen recibido. Grandes frutos me prometía de esta visita segun las demostraciones de veneracion y respeto con que fuí recibido en esta mi muy amada Diócesis; pero ¡ ay! ¡ Cuan pronto fueron desvanecidos todos nuestros proyectos! No bien habiamos sentado el pie en los umbrales de este Obispado, cuando sobrevinieron sucesos tan inesperados que impidieron realizar nuestros deseos. Demasiado se dejaron sentir en todos vosotros, y por lo tanto no recordemos dias tan aciagos; cubrámoslos con el velo del olvido, y al presente rindamos gracias al Todopoderoso por habernos librado de ellos.

En tales circunstancias, estábamos en la mayor perplejidad sin saber que es lo que debiamos hacer; pero confiados en la divina Providencia, depositamos en ella todos nuestros cuidados esperando que el Señor provehería muy particularmente á vuestras almas, suministrandoos los consuelos espirituales que á Nos no era posible dispensaros por entonces. Reducidos al retiro de nuestra casa pasábamos los dias y las no-

ches gimiendo por los males que afligian á esta desgraciada Diócesis. ¡Ah! ¡Cuántas veces temiamos en la presencia de Dios ser la causa de tales aflicciones y de atraer sobre vosotros tales castigos en vez de aplacar la ira del Señor! En tal conflicto dirigiamos nuestra debil voz á los Cielos y entre el vestíbulo y el Altar clamábamos y deciamos: perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo, remediad con vuestra omnipotencia las necesidades espirituales que padecen estas almas que habeis confiado á nuestro cuidado: supla vuestra misericordia lo que no puede hacer nuestra debilidad. Asi clamábamos, asi pedíamos al Señor.

Mas de diez años transcurrieron siendo solamente un varon de deseos que no podia reducirlos á la práctica; pero al fin, Dios rico en misericordias, franqueó los tesoros inmensos de sus piedades é hizo calmase la tempestad y cesase aquel dilubio de males. Bendito el Señor que se dignó oir nuestras súplicas, y no apartó su misericordia de nosotros. Llegó pues el momento dichoso y porque tanto suspirábamos; pasó la noche tenebrosa de la tribulacion, y sucedió el dia claro y despejado en que pudimos realizar nuestros deseos de correr libremente por todos los puntos de esta nuestra dilatada Diócesis, de tener la dulce satisfaccion de conocer personalmente á nuestros amados Diocesanos, de proveer de remedio á sus necesidades espirituales y de conferir el santo Sacramento de la Confirmacion á tanta multitud no solo de niños, sino tambien de jóvenes que todavia no le habian recibido. ¡Ah! Con cuanto consuelo de nuestra alma comparecíamos en cada uno de los pueblos, y qué dulces emociones producian en nuestro espíritu las bendiciones y alabanzas que tributaban á Dios, no solo los niños inocentes si tambien los adultos por ver dentro del recinto de sus pueblos á su Obispo, por cuya presencia tanto suspiraban. Qué habiamos de hacer en corres-

pondencia á su fino afecto sino humillarnos en la presencia de Dios y rendirle fervientes acciones de gracias porque conserbaba entre aquellas gentes tan sencillas y religiosas una fé tan viva. Procurábamos pues corroborarlos en ella exortándoles con la ternura de un Padre á que conservasen tan loables sentimientos, y creciesen en santidad y justicia delante de Dios, siendo como unas olivas fructíferas en la casa del Señor, que produgesen dulces y sazonados frutos de virtud para gloria de Dios, su propia santificacion y edificacion de sus convecinos: y dándoles nuestra bendicion salíamos de aquel pueblo para entrar en otro, que ya prevenia nuestra llegada, recibiéndonos con las mismas demostraciones de respeto y benevolencia.

Ningun cansancio ni incomodidad experimentábamos en medio de una vida tan agitada, antes bien grande satisfaccion y consuelo que parecia hacernos rejuvenecer por el gozo inesplicable en que rebosaba nuestro corazon. Todo contribuia á encender en él el fuego de una caridad Paternal para con tan buenos Diocesanos. Si, mis amados hijos, testigo me es el Cielo de cuanto os amo en las entrañas de Jesucristo. El mismo perfeccione vuestra fé y acreciente vuestra caridad, para que con perseverancia hasta el fin le poseais eternamente en el Cielo.

En poco mas de un año se colmaron todos nuestros deseos, teniendo el consuelo de haber recorrido, aunque muy rápidamente, toda esta vasta Diócesis, adquiriendo un conocimiento suficiente de todas sus necesidades espirituales, dejando encargado al celo activo de los señores Párrocos y demas Eclesiásticos (cuya conducta y vida ejemplar no pudimos menos de admirar) proveyesen de los remedios oportunos, cultivando con el esmero y diligencia que les caracteriza, aquella viña plantada por la diestra del Altísimo.

Con este conocimiento práctico determinamos ya

emprender detenidamente la Santa visita Pastoral. Así lo verificamos en los años de 1846 y 47, examinando con toda diligencia el estado en que se hallaban las Fábricas de cada una de las Parroquias y todo lo demás concerniente al culto de Dios: dictando las providencias que mas oportunas nos parecieron; anunciando al propio tiempo por Nos mismo la palabra de Dios con la mayor sencillez y claridad que nos era posible para hacernos entender de todos: y Dios, que dá el incremento á esta divina semilla, nos dispensó el consuelo mas de una vez de recojer abundantes frutos. A Dios sea la gloria por todo. Si como Ministro suyo hemos evangelizado el Reino de Dios, no hemos hecho sino cumplir aquella divina mision que se nos confirió en el dia solemne de nuestra consagracion, cuando se nos dijo. «*vé y predica al pueblo que se ha confiado á tu solicitud Pastoral, por que Dios es poderoso, para que fructifique su divina palabra.*» Nada somos, mis amados hijos, en la presencia del Señor. Ministros suyos y dispensadores de sus misterios, Siervos del Padre de familias que nos mandó cultivar su viña y á quien debemos obedecer., confesando á la faz del mundo que somos un siervo inutil y que no hicimos sino cumplir lo que debíamos. ¡Pero oh Dios mio, y con que flojedad! De nada hubiera servido dirijiésemos nuestra débil voz á nuestros oyentes, si vos no les hubiéseis hablado al mismo tiempo al fondo de sus corazones.

Con sumo placer nos empleábamos en la santa visita Pastoral, proyectando continuarla en los años sucesivos, si Dios se dignaba conserbarnos la vida y salud. ¡Ah! que gozosos nos encontrábamos en el egercicio de nuestro Pastoral Ministerio; nos considerábamos como uno de los mas felices Obispos á quien la divina Providencia habia proporcionado una grey tan dócil á sus mas ligeras insinuaciones y tan exacta en cumplir sus avisos: teníamos la mas lisongera satisfaccion en disfru-

tar una paz inalterable y la mas estrecha cordialidad con nuestros dos respetables Cabildos de Calahorra y Lacalzada, que desde luego nos acataron con la mayor benevolencia y sin interrupcion alguna hemos tenido la mas perfecta armonía. Nos gloriábamos de tener un clero morigerado, respetable y celoso en el cumplimiento de su Ministerio. ¿Qué motivos mas poderosos para vivir contento y sobrellevar las cargas tan penosas de nuestro oficio Pastoral? Nada apetecíamos en este mundo. Contentos sobremanera con el rebaño que Dios nos habia confiado, jamas pensábamos separarnos de él, antes bien esperábamos tranquilamente el último momento de nuestra vida, figurándonos que prostrados en el lecho del dolor nos veríamos rodeados de nuestros muy amados hijos, y dándoles nuestra última Pastoral bendicion, recogerían nuestro postrer suspiro.

Una sola pena deboraba nuestro espíritu. Considerábamos muchas veces esta nuestra amada Diócesis como un campo muy dilatado que producía hermosas flores de toda especie, cuya fragancia se difundía mas allá de los límites de su demarcacion ¡pero ay! ¡cuantas veces nos lamentábamos en lo profundo de nuestro corazón de que no tubiese otro obrero mas vigilante é industrioso para que este campo fuese mas fértil en sus producciones! Si, mi amada Diócesis de Calahorra y Lacalzada, digna eres de tener otro Pastor lleno del espíritu de Dios que no solo conserbe tu piedad, sino que la aumente segun los designios de la providencia. Tales eran las reflexiones que nos hacíamos, cuando he aqui que la divina Providencia que dispone de la suerte de los hombres, quiere proveeros sin duda para vuestro bien espiritual de otro Pastor mas digno y que llene los designios de Dios.

Con fecha 22 de Octubre del año último, hallándome en la santa visita Pastoral de Elórreo, recibí con harta sorpresa y sin tener el menor antecedente una real

órden con que S. M. la Reina (Q. D. G.) se dignó honrarme nombrándome Arzobispo de la santa Iglesia Metropolitana de Valencia. ¡Ah! ¡qué conjunto de ideas asaltaron en aquel momento á nuestra imaginación! Qué confusión para mí, decia dentro de mí mismo, haber de ser sucesor de un Santo Tomas de Villanueva, de un Beato Juan de Ribera y de otros muchos Prelados tan ilustres por sus virtudes y letras. No por cierto; no hay en mí mérito alguno para ascender á tan alta y honrosa dignidad. Por otro lado, ¿cómo será posible que yo me separe de unos diocesanos á quienes tan tiernamente amo en Jesucristo y que ellos me corresponden con un amor filial? Solo la muerte podrá separarme de ellos. Pero cuan distintos son los juicios de Dios de los de los hombres: sus designios misericordiosos han de cumplirse. Tenia ordenado en su misericordia darme un Pastor celoso, que reuniese todas las cualidades necesarias para regir y gobernar esta dilatada Diócesis. Indispensable era que yó me ausentase de vosotros y que me sucediera otro Maestro y Doctor segun el corazon de Dios que cumpliese su adorable voluntad, y que dirigiéndoos por la senda de la justicia cubriese mis faltas y corrigiese mis defectos.

Asi es, que en medio de las perplejidades é indecision en que me hallaba, todas se desvanecieron al recibir una atenta y respetuosa comunicacion que con fecha 28 de Octubre se sirvió dirigirme el Excmo. Sr. Delegado de S. Santidad en que me escitaba á admitir el nombramiento que S. M. tubo á bien hacer en mí para el Arzobispado de Valencia, por que así lo ecijía la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y utilidad del Estado, añadiendo, me hablaba como intérprete de los sentimientos de nuestro Santísimo P. Pio IX. En vista de esto debí someterme á las disposiciones de Dios que con su omnipotencia hace que los instrumentos mas débiles sirvan para las empresas mas grandes.

Sí, mis amados hijos, acepté desde luego esta dignidad superior á mis débiles fuerzas, confiado en que el Señor me prestará las que necesito para desempeñar este nuevo cargo, recibíendome el grande sacrificio que tengo que hacer al separarme de vosotros.

Preconizado ya por su Santidad en el consistorio celebrado el 17 de Enero de este año se rompe el vínculo que me unia á esta mi Santa Iglesia de Calahorra y Lacalzada, y me veo precisado á pasar á la nueva Diócesis á que se me destina. Me separo de vosotros, mis amados hijos en Jesucristo, y os conviene que yo me ausente para vuestro mayor bien y felicidad, para que tengais un nuevo Pastor que cuide muy especialmente de vosotros, que os instruya con las luces que el Espíritu Santo le comunicará y os enseñe practicamente y con su ejemplo las virtudes que debeis practicar. Recibidle con toda veneracion y respeto como embiado de Dios; escuchad su voz, obedeced sus preceptos y caminad por la senda de la justicia que el os prescribirá, y estad seguros llegareis por este medio á conseguir la felicidad eterna.

Me separo de vosotros, mis muy amados hijos en Jesucristo. Grande es el sacrificio que me cuesta esta separacion, pero estad seguros de que me quedo con vosotros con el mas fino afecto. Siempre me acordaré de vosotros: jamas olvidaré las demostraciones de veneracion, respeto y amor que siempre me habeis profesado. Rogaré incesantemente por vosotros y sin menoscabo alguno de la solitud Pastoral que debo emplear en beneficio de mi nueva grey, no cesaré de pedir por vosotros en mis oraciones y en el Santo Sacrificio de la Misa. Ofreceré al eterno Padre en sacrificio á su unigénito hijo, y por sus méritos infinitos le suplicaré os embie el Espíritu Santo para que illustre vuestros entendimientos con sus soberanas luces, inflame vuestros corazones con el fuego de la divina ca-

ridad y os recuerde cuantos avisos y documentos os he dado concernientes á vuestra eterna salvacion para que la llegueis á conseguir segun mis deseos.

Por último, mis amados hijos en Jesucristo, os diré con el Apóstol San Pablo, os rogamos y exortamos en nuestro Señor Jesucristo que asi como habeis recibido con docilidad nuestras instrucciones cuando os exortábamos á caminar por la senda de la justicia para agradar á Dios; asi corrais con perseverancia por los caminos de los mandamientos del Señor para perfeccionaros en la virtud, porque esta és la voluntad de Dios, que os santifiqueis. Estos han sido, mis carísimos hijos los designios que siempre nos propusimos al anunciaros la divina palabra. Guardadla bien en el fondo de vuestro corazon y practicad los consejos que tan repetidas veces os hemos dado. Para que se cumplan estos mis deseos os ponemos muy deberas bajo la proteccion de María Santísima para que siempre os ampare y atraiga sobre vosotros las misericordias de su santísimo hijo, y tambien os recomendamos á nuestros inclitos Mártires los Santos Emeterio y Celedonio y de nuestro esclarecido Santo Domingo de Lacalzada, Patronos de esta nuestra tan amada Diócesis que con tanto sentimiento dejamos.

Llegó por fin, mis amadísimos hijos en Jesucristo el momento de la separacion. Ya no os volveré á ver mas en este valle de lágrimas, pero confío en la bondad y misericordia de nuestro Señor, os volveré á ver con un gozo inesplicable, de quien nadie podrá privarnos, en el Reino de los Cielos, y que allí unidos con los vínculos de una perfecta caridad, veremos á Dios como es en si mismo y cantaremos eternamente sus misericordias para con nosotros.

El Señor os colme de sus bendiciones; os conceda prosperidad en el alma y en el cuerpo y os haga felices en el tiempo y en la eternidad. A Dios mis ama-

San Juan de los Rios

dos hijos, recibid por última vez como prueba de la sinceridad de mi constante cariño la bendición Pastoral que con toda la efusión de su corazón os dá este vuestro Obispo en el nombre del Padre, y del hijo, y del Espíritu Santo, Amen. Dada en nuestro Palacio Episcopal de la ciudad de Calahorra á veinte y cinco de Febrero de mil ochocientos cuarenta y ocho.

PABLO

*Obispo de Calahorra y Lacalzada,
Arzobispo Electo de Valencia.*

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor,
D. Felix Gomez.
Secretario



Se leerá esta carta al ofertorio de la misa conventual del primer día festivo.

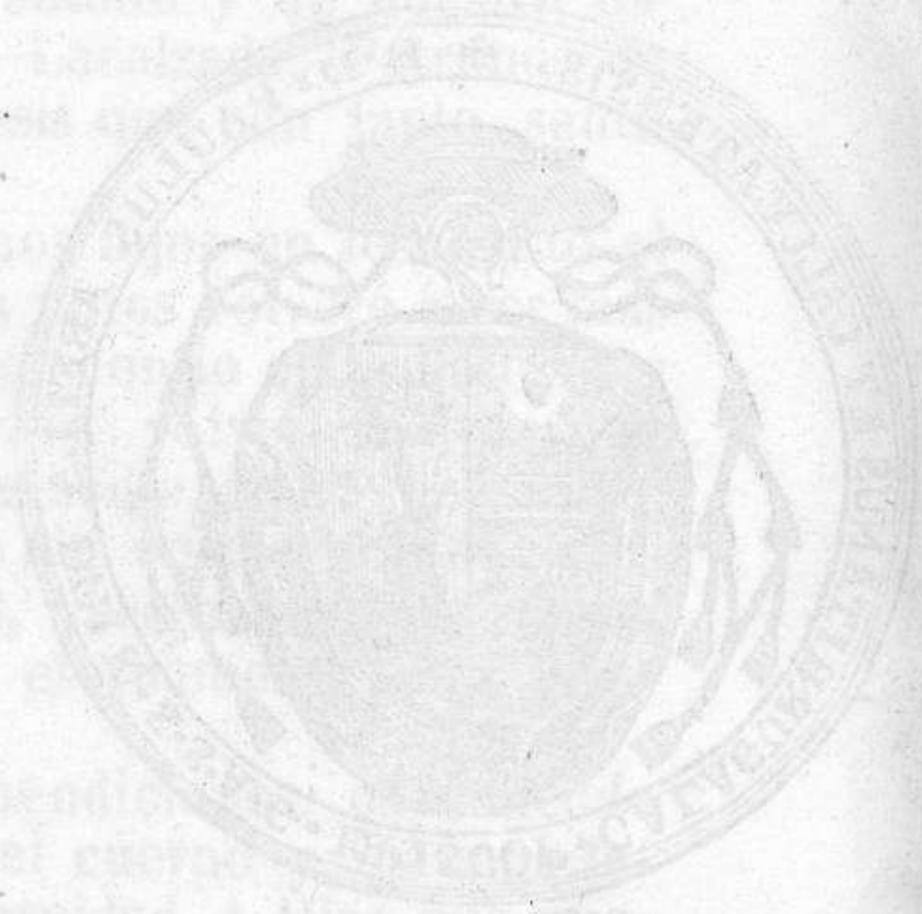
los hijos recibid por últimos como prueba de la
sinceridad de mi constante cariño la bendición pastoral
que con toda la unión de sus corazones os da este
vuestro Obispo en el nombre del Padre del hijo y del
Espíritu Santo. Amen. Dada en nuestro Palacio epis-
copal de la ciudad de Calahorra a veinte y cinco de
Febrero de mil ochocientos cuarenta y ocho.

PARTE

Gobierno de Calahorra y Calatayud
Arzobispo Electo de Valencia

Por mandado de S. E. el Obispo mi Señor

D. Félix Gómez,
Secretario



Se leerá esta carta al ofertorio de la misa conventual del
primer día festivo.

